

# EDITORIAL

Es una satisfacción poder presentar nuestro número 100 de Cuadernos de Bioética y además hacerlo cuando se cumplen los veinticinco años de existencia de AEBI. Es un buen momento para agradecer al primer editor y fundador de la revista el Profesor Dr. Francisco León Correa tanto el darse cuenta de la importancia de iniciar este proyecto editorial como ponerlo en acción durante once años. No sólo la creación de la revista fue un hecho que se adelantó al fuerte interés por la bioética que se desarrolló en años posteriores, sino que ella misma ha sido parte importante, en el ámbito especialmente iberoamericano, de su desarrollo académico y científico. También el agradecimiento se dirige a la propia AEBI que asumió su edición así como a todo el equipo editorial que desde 2002 lleva adelante la elaboración de la revista. En este apartado, es especialmente necesario rendir tributo al trabajo silencioso y eficaz de todos los revisores que participan en la evaluación de los trabajos y, como no, a los propios autores que confían en esta revista como medio científico para transmitir sus ideas y enriquecer el desarrollo de la bioética. Por último, también un agradecimiento a la Universidad de Murcia que acoge las instalaciones del comité editorial de la revista, así como a la empresa que la confecciona, la cual siempre ha estado dispuesta a incorporar cambios y mejoras en ella. Fruto de esto último, es el gran cambio que ha sufrido la revista en estos últimos años, en cuanto que su versión digital se ha convertido en el eje fundamental de la transmisión y difusión de sus artículos. En este número y siguiendo uno de los temas del XII Congreso Internacional de AEBI hemos dedicado el tema de estudio a una materia siempre necesaria en la bioética como es su fundamentación. El número se complementa con diversas colaboraciones especialmente de bioética clínica y con los resúmenes de las comunicaciones del XII Congreso. Finalmente este número viene acompañado de dos reseñas sobre una de las figuras de la bioética recientemente fallecida, el profesor Elio Sgreccia. Su amplio magisterio como profesor y sus investigaciones en esta disciplina, son algo que perdurará en el tiempo, especialmente como de uno de los configuradores, no sólo de los contenidos de la bioética, sino de su propio método y de su fin, siempre al servicio de la persona humana. Algo en lo que AEBI ha estado también intentando trabajar durante sus 25 años de existencia; hacer bioética no sólo investigando o enseñando, sino promoviendo siempre la dignidad humana.

**Los editores**